

## IN MEMORIAM: MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Por don AGUSTÍN ARAGÓN.

NO me habría decidido a deferir a la indicación de la Academia Mexicana de la Lengua Correspondiente de la Española, o a pergeñar homenaje a Cervantes, si no tuviera el valioso auxilio de mi doctrina de lo histórico que me allana los caminos con sus enlaces de unas generaciones a otras.

En efecto, el padre de Don Quijote se enlaza al cantor supremo del feudalismo y de la Caballería de la Edad Media, o con el gran poeta Ariosto, que manifiesta la prioridad del sentimiento poético en la evolución moral de la naturaleza humana que tendía a extinguir el fanatismo religioso entre los católicos y los musulmanes, pues en su gran poema de *Orlando Furioso* en cuarenta y seis cantos glorifica a los caballeros del Islam por su lealtad y su heroísmo, porque para él enemigo era el islamita, pero generoso enemigo o idóneo para la lealtad y cortesía del cristiano.

Con Cervantes ha sucedido lo que en pocos autores se ve: no deja de leerse ni comentarse. El crítico francés notable André Rousseaux sienta sobre el grandioso libro de Fénelon: que el *Telémaco* ha llegado a ser fastidioso; y acerca de la *Prière sur l'Acropole* de Ernesto Renán, dice: que nota se ha convertido en trozo de lectura perfectamente insoportable. Luego, al ocuparse con páginas dignas de aplauso de Lautréamont, expresa lo siguiente: que-rría yo que formasen parte de textos escolares, ya que lo merecen cien veces más que el paganismo de pan bendito de la ofrenda untuosa del propio Renán a *Palas Atenea*. Y nosotros, en cambio, los del habla de Castilla nunca nos cansamos de leer al Manco Lepantino.

Siendo el lenguaje la clave de la civilización de un pueblo, o el indicio más seguro de ella, porque los vocablos son expresión de pensamientos y de la manera de vivir en las sociedades del mundo en sus distintas manifestaciones, tenemos en las obras cervantinas inagotable cantera de la cual pueden extraerse giros elegantes y oportunos para la expresión de todas las ideas. Y

para los americanos de habla española es fácilmente accesible el léxico cervantino, porque así como la lengua de los galos, cual lo demuestra el gran Fustel de Coulanges, no tuvo modificación de importancia por las germánicas invasiones, en la América Hispana, en general, conservamos el hablar castellano menos corrompido, sustancialmente cambiado, puesto que al modificarse lo ha sido por la introducción de nombres populares como el verbo *malhorear* entre nosotros, que indica influjos maléficos de personas o circunstancias especiales en ocasiones determinadas. Debe de haberse inspirado el ingenio castizo de México al crear ese provincialismo de carácter psicológico, en el hispánico *malhumorar* o en la linda frase *malquistar a la mujer con su marido*.

La vigorosa impulsión de Ariosto por certísimo rumbo, preparó la incomparable pintura épica de la existencia privada, personal o familiar, en la maravillosa creación de Cervantes Saavedra, fuente poética de los cuadros dramáticos que idealizaron después la vida doméstica como base de la felicidad bajo la presidencia del genial Calderón de la Barca.

Con simultaneidad a esa idealización, el poderoso y original genio de Shakespeare combina en sus dramas la vida privada con el predominio de la pública. Los influjos del protestantismo fueron óbice a su apreciación de lo pretérito, y el drama histórico únicamente pudo crearse por poetas de abolen-go católico a la cabeza de los cuales se halla el singular Corneille.

Eviterno es Cervantes por su cuasi perfecto saber de la naturaleza humana en la vida social, y por haber sido uno de los más grandes poetas. En su Quijote critica las costumbres religiosas y civiles e idealiza la propensión altruista hasta el límite de la locura, y la egoísta hasta el extremo de la idiotez.

Me explayaré un poco en este discurso. Profundos y verdaderos psicólogos, no introversos o de aquellos que se abstraen de los sentidos para penetrar dentro de sí a fin de pasar su vida contemplándose, nos enseñan, por medio de rigurosas demostraciones, que la totalidad de las influencias recíprocas entre la vida cerebral subjetiva (vida del sujeto o interior) y la corporal objetiva, se resume en el fenómeno ético grandioso de la *identificación*, conforme al cual el cuerpo tiende a adaptar su vida vegetativa, muscular y sensitiva, a las imágenes subjetivas, ya provengan de construcciones mentales internas o de observaciones externas (nunca de sentencias de introversos). Los influjos de la identificación en la vida muscular y sensitiva, son manifiestos en las conocidísimas leyes de la *imitación* y del *hábito*. Tal identificación es lo máspreciado que se advierte en los anales humanos, cuando la impulsa el altruismo, pues forma entonces la potencia que eleva al hombre hasta la santidad y hasta lo heroico. El conocido ejemplo de la misma identificación, no superado nunca en el aspecto altruista de la vida, es aquel del seráfico e in-

comparable San Francisco de Asís. Así explica la Psicología positiva lo universalmente admirado que es el portentoso fundador del respetable instituto religioso franciscano.

Sobre la base indicada puedo ya presentar una teoría positiva del Quijote, o que explique los caracteres de sabiduría en su autor y las delicias que proporciona desde hace generaciones a muchachos y a viejos. Cervantes no es un moralista que da a sus sermones ropaje con alegorías; mas como fue gigante, nos dio en el curso de su obra grandes luces acerca de los dificultosos problemas de la vida y del carácter del hombre al presentarnos dos tipos de enfermedad mental. El equilibrio entre los impulsos internos de la mente y las impresiones del sensorio se denomina *salud del espíritu*. El que enalteció su lengua vernácula prodigiosamente nos pinta aquellos dos factores distribuidos en rutas opuestas: en don Quijote el pensamiento señorea a la sensación, y en Sancho la sensación al pensamiento. Los dos estados no son saludables; y Cervantes los combina para presentar un tipo normal. En cada uno manda la lógica de los sentimientos: en el caballero por el ardiente deseo de restaurar el imaginario ideal de la Caballería; y en el escudero por el afán del poder y la ganancia. Cada uno, fuera de su manía, tiene admirables cualidades, pues el hidalgo es prototipo de caballeros, o valiente, instruido, cortés y generoso, y el otro adicto y astuto.

Clarividencia sin par puso Cervantes en los diálogos a fin de mostrarnos el conflicto entre los ensueños y las realidades en cada uno de los distintos incidentes de su relato, sin perder la amenidad que el ambiente de los episodios proporciona.

Sin sentimiento de orgullo caballeresco o español, únicamente en la *Iliada* hay tales grandezas, debe asentarse. Jamás hubo en Cervantes el propósito de poner en ridículo las sencillas y heroicas baladas del Cid, ni los cantos sublimes de Ariosto, sino aquello sin relación o nexo con la vida humana y con el noble arte de sobrellevar las trágicas luchas diarias que conoció él a maravilla.

Para los hijos de las Españas de América, Cervantes representa al sublime maestro de Sociología, por habernos dado el patrón comparativo que nos facilita la apreciación de los avances y retrocesos que nos caracterizan, al pintar verídicamente lo que eran las Indias Occidentales en su tiempo, a saber: refugio y amparo de los desesperados de España, iglesia de los alzados, salvoconducto de los homicidas, pala y cubierta de los jugadores, añagaza general de mujeres libres, engaño común de muchos y remedio particular de pocos.

Los admirables hijos de Colombia y hermanos Cuervos: Angel y Rufino José, contraponen a la pintura transcrita, otra no menos verídica: "Los descendientes de aquellos perdidos, morigerados a la sombra de la paz y con

el influjo benéfico del trabajo, arrimada la rodela y la espada, indispensables a todo vecino en los primeros tiempos de la colonia, eran ya capaces de todas las virtudes sociales, descollando entre ellos muchos varones insignes por su saber y probidad, que abrigaban los más altos pensamientos, y competían con la gente reposada y de valer que, sobre todo en los últimos tiempos, iba de la metrópoli”.

Sobresale Cervantes en su filosófico análisis del arquetipo humano en lo social, y nos presenta la medida con que debemos proceder en nuestros juicios, ya rematen éstos en alabanzas o en censuras. Lo encuentro insuperado al decirnos cómo llegan los gobernantes a sus puestos, o cuál es la pesadísima carga de compromisos que los agobia; lo que es equivalente a prevenirnos para no condenar con ligereza a quienes nos manden. Dice, del modo siguiente: “Gobiernos insulanos no son todos de buena data...; el más erguido y bien dispuesto trae consigo una pesada carga de pensamientos y de incomodidades que pone sobre sus hombros el desdichado que le cupo en suerte”.

Cervantes atinaba a decirlo todo, porque su faro era el conjunto de los hechos y no el razonamiento puro, o el resplandor de todos y no la razón de teóricos argüidores. El combate contra los hábitos nocivos nunca debe darse por completo; y convertir las palabras de promesas en obras, es el magno problema social desde centurias memorables *conocido y por resolver*: a fin de lograr ritmo perfecto.

De la gracia, del chiste y donaire festivo con que escribió Cervantes nadie duda; y si aludo a su gracejo débese a que el distinguido ingeniero compatriota Leopoldo Zamora, en su estudio sobre Carlyle da a nuestro héroe el primer lugar entre los humoristas, pues dijo: “Si el humorismo se funda, como dice un crítico inglés, no en el desprecio sino en el amor; si no es una dislocación, una exageración de las formas de la naturaleza, sino una especie de simpatía profunda, bien que juguetona con esas formas, el humorista por excelencia no es entonces ni Swift, ni Sterne, ni Thackeray, sino Cervantes”.

No me une ni débil lazo a eruditos. Mi natural no gravita hacia ellos. Y la guerra que movieron a Fustel de Coulanges por su tesis probada concerniente al origen de las instituciones políticas de Francia, me alejó más de su escuela. Mas guardo en mi memoria, cual prendas delicadas y puras: menciones de los autores de mi predilección, que por su enjundia me complazco en recordar y difundir. Dos de esas joyas van a servirme de conclusión a áureo broche.

Al tratar don Antonio Maura del poder del espíritu, recuerda el episodio de Cervantes en Lepanto, y dice: “Coligáronse un día contra el turco numerosas armadas de la cristiandad, capitaneadas por un mancebo en quien reverdecían los alientos del César cuya sangre corría por sus venas. Aquella

grandeza, aquella lozanía, coronadas por la victoria de Lepanto, y todavía autorizadas con la compañía de don Álvaro de Bazán, visitando a la mañana siguiente a los heridos, llegaron a bordo de la galera *Marquesa*; al rincón infecto donde, entre otros, yacía un soldado obscuro, anónimo, manco, herido, roído por la miseria y la fiebre. ¿Quién que lo contemplara habría pronosticado lo venidero?”.

“Aunque en todo el curso de la vida, que entonces alboreaba, la adversidad se cebó en Miguel de Cervantes, contemplad hoy a aquel andrajo humano en la familia inmortal y medid su estatura junto al bizarro, al simpático, al afortunado, al regio caudillo de Lepanto”.

“¡Tal es el poder del espíritu! Sólo nuestra pusilanimidad o nuestra ceguera pueden reconocer a la muerte los prestigios que tiene usurpados”.

La inmortalidad del tipo reformador de Cervantes, personificado en Don Quijote para la mejoría de las sociedades humanas, la expresó en lindo soneto Rafael Mediz Bolio: dado a la stampa el 1o. de enero de 1942 en el respetable *Diario de Yucatán* del recto periodista Carlos R. Menéndez.

*Don Quijote no ha muerto todavía.  
Es verdad que el hidalgo caballero,  
por sandeces e intrigas de escudero  
el acoso sufrió de una jauría.*

*Mas dispuesto otra vez a la porfía  
con el alba ha salido a su sendero,  
listo así el corazón como el acero  
contra toda bajeza y felonía.*

*Yo lo he visto pasar con la premura  
de los tiempos actuales. Su figura  
forma cruz con lo largo de su lanza.*

*Es el mismo. La misma es su locura.  
Y a su paso, con ansia de aventura,  
deja en todo dolor una esperanza.*